

El espacio turístico en países emergentes: la morada disgregada del hombre

Alfredo Ascanio, Ph.D †
Universidad Simón Bolívar (Venezuela)

Resumen: Este artículo analiza la armonía y el equilibrio entre una planificación integrada y sustentable del turismo y el proyecto relativo a la ciudad donde van a residir los trabajadores de las diferentes empresas turísticas. Discute las estrategias para que estos diseños no sean desbordados por las poblaciones que se trasladan al sitio, resaltando los estudios demográficos previos a fin de hacer las debidas previsiones. El espacio turístico no se diseña al igual que una ciudad, pues el turista no reside sino se aloja con el fin último de utilizar los equipamientos recreativos y el medio ambiente natural. En cambio, el espacio geográfico donde residirán los trabajadores, debe asegurar una densidad adecuada y un conjunto de servicios urbanos que permitan una habitabilidad digna

Palabras clave: Planificación turística; Demografía turística; Análisis de proyectos integralmente concebidos.

Abstract: This article analyzes the harmony and the equilibrium among a planning integrated and sustainable of the tourism and the project relating to the city where are going to reside the workers of the different tourist businesses. It discusses the strategies so that these designs are not overflowed for the populations that are transferred al place, standing out the prior demographic studies in order to do them owed forecasts. The tourist space himself is not designed al the same as a city, therefore the tourist does not reside but lodges with the last end to utilize the recreational equipment and the natural environment. On the other hand, the geographical space where the workers will reside, should assure an adequate density and an assembly of urban services that permit a worthy habitability.

Keywords: Tourist planning; Tourist demography; Analysis of projects integrally

† • Alfredo Ascanio es economista y doctor en ciencia política. Profesor titular de la Universidad Simón Bolívar. Desde el año de 1970 se dedica a los asuntos relacionados con planificación, programación y proyectos turísticos. Su último libro fue publicado en Brasil por la Editorial Papirus y trata el tema del proyecto hotelero pero concebido en el contexto de la planificación intregal (2003). E-mail: ajascanio@cantv.net

Introducción y planteamiento del problema

Decía Bárbara Ward en su libro *La Morada del Hombre* que:

[...] las ciudades residenciales no deben construirse tan sólo con fines económicos - para explotar un mercado de propiedades - ni por razones políticas, como glorificar al príncipe (en cualquier forma de gobierno). Deben contruirse para la gente, en primer lugar para los pobre (Ward, 1976: 30)

Señalaba también esta autora inglesa, que las familias de los asentamientos humanos deberían poder satisfacer las mínimas necesidades de: alimentos, energía, abrigo, trabajo y recreación. Y podemos imaginar que la palabra "mínima" se había colocado en ese párrafo, debido al grave desbalance entre los recursos disponibles y por disponer, y el crecimiento exponencial de los más necesitados que migran a los centros turísticos en búsqueda de empleo y una mejor calidad y género de vida.

La moraleja de todo esto es que las ciudades no se deben construir al azar y en la búsqueda desenfrenada del lucro, sino con propósitos humanos.

Los modelos de planificación turística integral que tienen como objetivo estimular la colaboración entre las partes implicadas y lograr entonces un verdadero desarrollo sustentable (Truly y Leisen, 1999), se preocupan muchos más por la estrategia de segmentación de los mercados; y mucho menos, por asegurar una sinergia entre el espacio lúdico para los visitantes temporales y la ciudad residencial para los trabajadores. De hecho se ha criticado, a menudo, que la planificación turística es "impuesta" sobre las necesidades de la población local anfitriona; y que esta planificación se ha convertido en una actividad dominante dentro de un economía en transición (Dachary, 1994).

Un buen ejemplo de una planificación problemática de las ciudades turísticas de América Latina puede ser Cancún, en el caribe mexicano. Allí, la tierra ganada para fines lúdicos y comerciales redujo la tierra disponible para los lugares de la clase trabajadora que llegaba allí en la búsqueda de empleos y duplicó la presión sobre un espacio que se hacía insuficiente.

Reconocemos que Cancún fue un espacio

afortunado para el trabajo de los tour operadores, de los hoteleros y negocios diseñados para satisfacer al turista; no obstante como siempre sucede después, Cancún, y su pequeño espacio para la residencia de los trabajadores, simplemente creció como mejor pudo, sin ningún plan aparente que no fuese más espacio para las diversiones y asegurar así una fuente de divisas segura. Como resultado de esa presión, el valor de la tierra no urbanizada debe haber crecido en forma exponencial, y por ello cualquier otra ampliación futura costaría bastante más que el plan original.

Cancún: un caso mejicano bien conocido

El flujo migratorio desde Quintana Roo y desde la Península de Yucatán y el crecimiento desigual en los nuevos espacios planificados, está muy bien descrito en el artículo de Alfredo César Dachary (1994), donde se analizan todas las consecuencias del crecimiento demográfico, tanto de turistas como de las poblaciones para alojar a los trabajadores y también la implacable aculturación acelerada y nociva en esa área geográfica. Hagamos pues un resumen de este caso para ilustrar estos problemas.

El desarrollo turístico en las islas de Cozumel-Cancún-Mujeres, que comenzó a planificarse en la década de los años 60; y a construirse, en la década de los años 70, tuvo un crecimiento espectacular. Solamente para el año de 1992, ya se había pasado de apenas 100 habitaciones hoteleras a una cantidad bastante mayor de aproximadamente 21.000 habitaciones. Incluso, la población local creció desde cero a 300 mil habitantes, lo cual indicaba el efecto de "arrastre" que puede producir una migración de trabajadores que al informarse de un determinado plan turístico, buscan fuentes de empleo estable y un mejor medio de vida. Pero: ¿cuáles fueron los impactos que tuvo este brusco crecimiento del turismo masivo de sol y playa, no sólo en las islas ya nombradas sino en el Estado de Quintana Roo y en la Península de Yucatán?

Se ha estimado que para el año de 1992, sólo en Cancún llegaban más de 1.400.000 turistas que seguramente pernoctaban al menos 5 noches. Así pues, las habitaciones

demandadas, solamente en esa isla del caribe mexicano, se podían estimar en 13.300 suponiendo una ocupación media muy elevada y mayor del 70% al año.

Cancún fue un centro integralmente planificado, pero es probable que esta palabra “integralmente” no haya tomado en consideración la planificación adecuada de las áreas residenciales, para toda una población de trabajadores que debía irrumpir en ese espacio geográfico, debido a las expectativas de posibles empleos e incluso del mismo incremento veloz del turismo.

El Banco Nacional de México asumió la política turística en esos espacios caribeños y mediante un Fondo de Infraestructura Turística, implementó el desarrollo turístico de Cancún.

El espacio lúdico, que se ofrecería a los turistas, fue muy bien planificado según previsiones conservadoras del crecimiento de los visitantes temporales; e incluso, la ciudad de Cancún, como un centro residencial para alojar a los mandos medios de los hoteles, de la burocracia y de la población de servicios, estuvo relativamente bien concebida, pero para una población limitada y con limitados servicios.

Ahora bien, el gran error del planificador fue no prever el crecimiento demográfico y en especial de la población que emigraba en búsqueda de empleos y se alojaría en la Colonia Puerto Juárez, concebida como una ciudad dormitorio de 10 kilómetros de largo por un kilómetro promedio de ancho.

Esta Colonia fue diseñada en forma de retícula tradicional, con muy pocas zonas verdes y con carencia de algunos servicios básicos. La explosión demográfica de Cancún fue muy elevada, no sólo en la misma zona hotelera, sino en los espacios residenciales para la clase media trabajadora; y por supuesto, en los espacios previstos para la clase obrera. ¿Por qué no se pudo prever a tiempo el impacto demográfico?

El asunto de la planificación y el crecimiento poblacional

Es bien sabido, que si para el año de 1992 ya existía en Cancún más de 20 mil habitaciones hoteleras, la mayoría de lujo, esto solamente suponía una población trabajadora directa de al menos 20.000 personas y seguramente 3 veces más si se conta-

bilizaban los trabajadores indirectos; y si ya se había previsto, que el crecimiento del turismo iba a ser de al menos el 30% anual, ello estaba indicando que era probable, que para el año de 1995, el turismo en Cancún, llegase a más de 5 millones de visitantes temporales, lo cual ya suponía un aumento del alojamiento hotelero en por lo menos 30 mil nuevas habitaciones, con sus consecuencias demográficas, impactando a los espacios geográficos planificados y en especial aquellos que, según los criterios de la sustentabilidad, deberían ser dedicados a la preservación de áreas frágiles, ya que ello formaba parte de la estrategia de los planificadores.

Igualmente, era de esperarse que la Colonia de Puerto Juárez y el ejido Alfredo Bonfil, podrían crecer tres veces en espacio e incluso invadir los espacios cercanos al aeropuerto de Cancún. Además, todo ello debería haberse previsto; y estimar, no sólo el posible crecimiento de la población fija, sino también el incremento de la población flotante, que como sabemos es altamente estimulada por el “boom” turístico que se divulga para un espacio determinado.

En un estudio relacionado con una importante estación balnearia del Estado de San Pablo, en Brasil, o sea: Bertioiga, allí se señalaba que “se estimaba para el año 2.001 una población fija de 30.903 habitantes, lo cual presentaba una de las mayores tasas de crecimiento poblacional en el país del 16,11% al año. Esta alta tasa demográfica podía ser explicada por una reciente expansión inmobiliaria turística observada en las cercanías de su línea marítima, y que absorbía una intensa mano de obra, que provenía de la migración” (Chequer y Rejowski, 2003). Esto nos indica, de nuevo, como el crecimiento del turismo, en un lugar geográfico determinado, incentiva los flujos poblacionales debido a las expectativas de lograr empleos, aunque sea estacionales.

Lo mismo sucedió en el caso del desarrollo de Bariloche, como un lugar turístico en Argentina; las obras realizadas allí por la Dirección de Parques Nacionales, crearon una gran demanda de mano de obra externa, la cual decidió quedarse a vivir en el lugar, con la esperanza de trabajar para el turismo, pues esa sería la actividad futura dominante.

Igualmente, Bariloche fue un polo de atracción para argentinos y para la población chilena de bajo nivel socioeconómico, e incluso para empleados de estancias ubicadas en la meseta patagónica; el lugar fue también un polo de atracción para inmigrantes europeos como alemanes y eslovenos, quienes terminada la Segunda Guerra Mundial vieron en ese espacio geográfico una oportunidad para trabajar. Todo ello produjo en 30 años, un incremento poblacional que pasó de más o menos 16 mil habitantes en el año de 1960, a más de 80 mil habitantes en el año de 1991. (Schlüter, 1994).

Incluso en este caso de Bariloche, surgió una mezcla de poblaciones sin raíces ni identidad cultural, es decir: sin historia colectiva ni tradiciones, lo cual afectó a la comunidad en su etapa embrionaria. Pero también se formaron barriadas marginales, donde se instalaba una población de emigrantes sin trabajo permanente. Todo esto creó una gran presión sobre el medio ambiente, en un lugar que, en ese momento, no contaba con un Plan Regulador que controlara el caos y las improvisaciones. (Schlüter, 1994).

Lo que queremos resaltar con estos ejemplos, es que la planificación integral y sustentable tiene que tomar en consideración no sólo los espacios para recibir a los turistas, sino igualmente los espacios para alojar a los trabajadores potenciales según la posible expansión poblacional y sus necesidades más apremiantes.

Siempre será necesario hacer buenos estimados del posible crecimiento, tanto del turismo internacional como del turismo nacional, para poder establecer las necesidades potenciales en cuanto a los alojamientos y los servicios urbanos, tanto para los espacios turísticos, como para los lugares donde se localizaría la población potencialmente trabajadora, sin vulnerar los espacios destinados a otros fines como: áreas verdes y espacios geográficos frágiles (humedales, zonas de manglares, etc...), que muchas veces están conectados a otras áreas, como las barreras coralíferas y las

lagunas naturales e incluso cualquier otra zona que están allí para amortiguar los impactos negativos.

¿Turismo como un medio para mejorar la calidad de vida de población trabajadora residente?

El objetivo básico y prioritario del desarrollo turístico, además de ser un negocio rentable, debe igualmente mejorar la calidad de vida del residente y de los trabajadores de un centro integralmente planificado.

Si el turismo en un espacio geográfico determinado, se va a convertir en un sector de servicios dominante, entonces es necesario buscar nuevos modelos para planificar, sin profundizar los contrastes entre un centro lúdico agradable para el turista y los centros residenciales que pueden transformarse en marginales.

El reto de los nuevos planificadores consiste, entonces, en hacer previsiones de lo que pueda ocurrir, manejando varios escenarios, donde los aspectos demográficos son vitales.

No se puede seguir planificando con modelos semi-estáticos, que no toman en cuenta los posibles cambios dinámicos y sus impactos negativos. Es necesario disminuir el riesgo de equivocarse y mejorar los modelos, donde las previsiones demográficas y la capacidad de carga son, no hay duda, prioritarias, al lado de otras variables previsibles relacionadas con el medio ambiente, el empleo y la economía (Toledo, 2003).

El punto de partida obvio debió ser el haber previsto lo que podría suceder sino se balanceaba o se buscaba un equilibrio entre los espacios lúdicos planificados y el espacio necesario para alojar a la población de trabajadores, que es atraída por esos proyectos turísticos.

El mayor don de un espacio lúdico es la plenitud de la vida humana en toda su exuberancia, la posibilidad de mezclar la cultura y experiencias del visitante temporal con la cultura del residente y aun de percibir, vagamente, todas las rarezas y extravagancias del comportamiento humano, cuando se dedica a recrearse, e igualmente los comportamientos de una subyacente humanidad compartida que se enriquece y no se pone en peligro, si se comparte en

forma equilibrada las necesidades de la comunidad.

No debemos idealizar, pero al menos tenemos que planificar bien, para evitar las hostilidades entre clases y en especial si se exacerban las diferencias basadas en ingresos y oportunidades, cuando surgen los contrastes, entre el lujo de los sitios turísticos y la pobreza de los lugares residenciales para los trabajadores, marginados, que se ubican en los anillos periféricos de los suburbios sin amenidades urbanas básicas.

Acaso sea posible resumir el problema de la vida urbana en los espacios lúdicos de países en vías de desarrollo, diciendo que los asentamientos se han hecho amorfos y divididos social y culturalmente; y que la mayoría, han mostrado una dudosa hoja de equilibrio ambiental y por lo tanto de sustentabilidad.

¿Por qué se ignoran los estudios demográficos pertinentes para poder proyectar y evitar lo que es posible que ocurra? ¿Existe acaso otros modelos para planificar el turismo a diferencia de los modelos que diseñan ciudades?

Los espacios lúdicos y las decisiones relevantes

El continuo desplazamiento de poblaciones rurales y semi-urbanas a los polos turísticos que no han sido bien planificados, en la parte que le corresponde a la futura comunidad receptora, aumenta lo incierto del futuro para los trabajos tradicionales y menos especializados, para dar paso, al trabajo informal de la mayoría de los "conmutantes" y al deterioro acelerado de su hábitat.

Lo anterior es menos dramático en aquellos poblados pequeños donde el turismo si apenas cambia algunos espacios especiales para la construcción de hoteles o nuevos centros comerciales. Un ejemplo mexicano es Guanajuato o bien Cuernavaca; y se repite, en varias islas pequeñas del Caribe insular.

No obstante, en los llamados centros turísticos integralmente planificados, el resultado ha sido perversamente dual: una mayoría de turistas extranjeros, de alto poder adquisitivo, disfrutando en el espacio de la ciudad lúdica, pero rodeados de

suburbios marginales, donde no han podido surgir los círculos virtuosos del desarrollo, sino la trampa de la pobreza.

El espacio turístico humanizado no puede sobrevivir si surge el abuso y el despotismo, ni tampoco una libertad basada en la injusticia tolerada. Estos espacios lúdicos, o los espacios turísticos del siglo XXI, tendrían que basarse en una nueva síntesis de tareas compartidas y de cooperación entre la comunidad de visitantes y la comunidad receptora, pero también entre los planificadores, los inversionistas, los operadores y las poblaciones de acogida; y por esa vía llegar a determinar las verdaderas necesidades, a fin de asegurar que no surjan los problemas de las segregaciones injustas.

Sea cual sea la ideología dominante, lo importante en la planificación y en el desarrollo de los espacios lúdicos: es la participación de todos los actores involucrados. (Ward, 1976: 121). Pero el punto de partida que deben considerar los planificadores es el tamaño mismo del crecimiento de la población, bien sea el crecimiento vegetativo, como el crecimiento de la misma migración rural-urbana. Los riesgos son elevados y por ello, es necesario buscar soluciones, para que el turismo se convierta en un medio para elevar la calidad de vida especialmente de los anfitriones y permita, además, diseñar piezas escenográficas para el disfrute de los turistas no residentes.

Los espacios lúdicos y los problemas de la economía urbana

Un problema serio sería la inflación, que casi siempre termina con las buenas iniciativas y con los subsidios para los más necesitados e incluso afecta a los hoteles nacionales e internacionales, que a veces proliferan cuando existe un "boom" turístico –y que requieren al menos trabajar mucho más allá de un 35% de su capacidad instalada, o sea su punto de equilibrio, para poder obtener beneficios –

Si los servicios municipales se hacen más caros, la base impositiva local se puede reducir al elevarse las presiones: un clásico círculo vicioso, que impacta a las ciudades especialmente en los países con economía mixta.

Si los planificadores de centros turísticos tuviesen una mayor previsión sobre la po-

sible llegada de migrantes en búsqueda de nuevos empleos; y si hubiesen medidas de política pública turística, para afrontar los problemas de sus futuros polos turísticos, entonces si se podría lograr un desarrollo más equilibrado, con una base fiscal más sólida y un control concertado más estable de los precios e ingresos, que es igual que buscar el equilibrio entre oferta y demanda.

A veces se tiene la sensación de que el concepto de sustentabilidad se refiere más a preservar las especies de flora y fauna en peligro, que lograr la mejora del hábitat donde el ser humano realiza gran parte de su vida.

El otro asunto importante es que la parte recreativa del turismo, fuera del alojamiento y las instalaciones de otras empresas, se realiza en espacios públicos, es decir que los operadores obtienen ganancias derivadas no sólo de su trabajo al guiar e interpretar los espacios utilizados, sino del uso de la infraestructura y amenidades de la comunidad receptora y del beneficio de contar con las mejoras en su entorno natural.

Además, las obras públicas no pueden financiarse sólo con el crecimiento de las divisas turísticas, sino primordialmente con los impuestos que pagan los ciudadanos y no pagan los turistas, ni las empresas que diseñan los planes de desplazamientos desde el exterior.

Las bellezas y comodidades que no tienen sino un valor intangible y sin precio en el mercado, quedarían excluidas de una posible compra-venta de los espacios lúdicos o de su uso privado con fines recreativos, por eso es imposible confiarse sólo en el libre mercado del suelo turístico, para producir los equilibrios y el bienestar para todos los usuarios potenciales.

Una solución compleja y costosa en cuanto a su administración, sería devolverle a la comunidad receptora las ganancias no merecidas de desarrollos no sustentables, siempre que haya existido un empeoramiento del espacio geográfico utilizado; pero ello supondría quizá asignar también una indemnización a los municipios, que presenten proyectos de renovación; o bien, establecer un nuevo plan de manejo como una opción alternativa, si el gobierno deseara eliminar los daños todavía no irreversibles y elevar los beneficios sociales.

Espacios turísticos frágiles y ciudades residenciales: nuevas estrategias

La cuestión básica es: ¿quién se beneficia de un desarrollo turístico, apropiado y de bajos impactos, al usarse los espacios públicos? Muchas de las zonas más frágiles son las más bellas, desde el punto de vista turístico-recreativo y por ello requieren ser bien protegidas y administradas.

El problema se presenta al surgir un incremento de los visitantes que ponga en peligro a esos espacios geográficos. Es necesario, entonces, que se busquen soluciones para un mejor control de los visitantes temporales, con la finalidad de evitar los impactos irreversibles que podrían terminar con los paisajes prístinos; o en todo caso, prevenir daños mayores, estableciendo los límites del crecimiento y las densidades adecuadas en los mismos planes de desarrollo.

Un problema que a se presenta a menudo es poder conciliar las densidades por hectárea adecuadas al concepto de sustentabilidad y las posibilidades de inversiones rentables que en todo caso buscan economías de escala. Igualmente, las bajas densidades crean problemas difíciles de manejar en cuanto a la democratización de los espacios lúdicos, pues un espacio de elevada calidad, es un producto mucho más costoso y podría beneficiar sólo a poblaciones de elevado poder adquisitivo.

En algunos lugares como la isla de Lanzarote en el archipiélago canario, por ejemplo, se ha limitado el desarrollo turístico y fue la Fundación César Manrique. Con los gobiernos locales, los que establecieron los criterios de planificación turística en el interés general de la comunidad; de esa manera, la misma comunidad estaba regulando su propio ritmo de desarrollo. Pero quizá Lanzarote sea una excepción, porque como una vez señaló la Arquitecta española Rosa Barba:

[...] hay mucho suelo comprometido en operaciones que se vacían paulatinamente, con lo que queda en el aire la industria (sic) de servicios que depende de ellos. También la urbanización turística ha agotado, casi expoliado, el paisaje que le dio origen, con lo que además del daño social y al patrimonio que ello representa, la industria de la construcción que alimentó esos lugares, se

queda sin mercado en las áreas ocupadas, mientras que en las nuevas pende el fantasma de lo que va a producir el desarrollo actual en el futuro. (Barba, 1988: 13)

Es decir, lo comprometido se ha quedado obsoleto y es necesario recuperarlo de otra manera; y también es urgente buscar una nueva y mejor vía conceptual para proyectar el suelo y el paisaje. Pero, ¿cómo debe ser entonces proyectada la urbanización del suelo para el uso turístico?

La hipótesis consiste en buscar un nuevo equilibrio de las formas de vida, para poder disfrutar con cierto confort el marco natural durante un período corto vacacional, en el que se “consumen” servicios y paisajes; pero siempre con la precondition de poderse sustraer a la cotidiana vida urbana, a fin de relacionarse de una manera diferente con otro entorno más aventurero y primigenio, es decir espacios que en realidad son pseudo-eventos mágicos, que esconden en parte el mundo real. (Urry, 1990: 17).

El marco para lograr esa estrategia es diseñar, en un espacio geográfico con buen clima, bellos paisajes y una nueva cultura, lugares no masificados y no degradado. Es así como esa otra práctica de la urbanización turística es concebida por Leira y Quero (1988), como algo muy diferente a la manera de planificar las ciudades tradicionales.

Para estos arquitectos, es necesario un orden territorial del conjunto de una manera escenográfica en el espacio natural, diferenciando cada elemento del sistema para que logren su autonomía.

Como el visitante temporal no es un residente, lo más importante no es la vivienda, sino las actividades que el turista realizará en el lugar seleccionado, por lo que el equipamiento recreativo debería ser fundamental y dominante.

La organización del espacio debe entonces responder a los comportamientos de todos los actores y debe formar parte de un producto diseñando para que cada pieza funcione de una manera bien diferenciada y con elevada calidad.

No se trata de desarrollar un conglomerado de camas como un barrio-dormitorio, sino de diferenciar cada pieza para que se adapte al paisaje donde se ubique y pueda ofertarse un producto de alta calidad y además de muy baja densidad, a fin de

lograr una estrategia de operación y rentabilidad concertada, ya que la baja densidad, como ya se dijo, podría poner entre dicho la factibilidad financiera de un plan con sus programas y proyectos.

Conclusión

Es muy importante que en el grupo de planificadores se encuentre una persona clave: el demógrafo, que se ocupe de trabajar varios escenarios del crecimiento probable, tanto de la población turística como de la población residencial y flotante, a los fines de lograr un acertado proyecto sustentable.

El caso de Cancún y las referencias sobre los incrementos de la oferta inmobiliaria en los balnearios de San Pablo y también en Bariloche, son buenos ejemplo de una planificación integral que debe ser mejorada, a fin de evitar que la sustentabilidad se transforme en una planificación impugnada o controvertible, lo cual es el polo opuesto de lo que se desea lograr.

El espacio turístico planificado tiene entonces que armonizar dos problemas: 1) concebir una nueva manera de organizar el espacio turístico en piezas escenográficas autónomas, donde el equipamiento recreativo sea primordial y más importante incluso que las unidades de vivienda; y, 2) concebir una ciudad dormitorio para los trabajadores, de manera que se asegure un modo de vida digno y se diseñe el espacio considerando las previsiones demográficas, tanto del crecimiento vegetativo de la población como de las corrientes de emigrantes que provienen de otros lugares rurales y urbanos, respondiendo a las expectativas de un empleo estable y una mejor calidad y género de vida.

Bibliografía

- Barba, Rosa
1988 “Los nuevos lugares en el territorio. Los espacios del turismo”, *Revista Geometría*, 12: 12-27.
- Clancy, Michael
1999 “Turismo y Desarrollo. El caso de

- México”, *Annals of Tourism en Español*, 1(1): 1-23.
- Dachary, Alfredo César y Arnaiz Burne, Stella Maris, Cancún
1994 “El enclave turístico y sus costos”, *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 3(2): 99-114.
- Chequer Bauer, Rafael y Rejowski, Mirian
2003 “Oferta turística de Bertiooga (SP): caracterización, evolución e análisis”, *Turismo em Análisis*, 14(1): 65-84.
- Leira, Eduardo y Quero, Damián
1988 “Otra práctica de la urbanización turística”, *Revista Geometría*, 12: 2-11.
- Montiel Rodríguez, Sonia
2003 “Turismo y población: algunas reflexiones sobre sus interrelaciones” en Alberto Capacci (ed.) *Paisaje, ordenamiento territorial y turismo sostenible*. Genova: Brigati,.
- Schlüter, Regina
1994 “San Carlos de Bariloche: costos y beneficios del ecoturismo”, *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 3(2).
- Toledo, Geraldo Luciano, et al.
2003 “Gestão Interdisciplinar do turismo no planejamento estratégico regional: estudo de casos latino-americanos”. *Turismo em Análisis*, 14(1): 5-19.
- Urry, John
1990 *The tourist gaze: leisure and travel in contemporary societies*, London: Sage Publications.
- Ward, Barbara
1976 *La morada del hombre*, México, Fondo de Cultura Económica.

Recibido: 07 de julio de 2004

Aceptado: 30 de octubre de 2004